

1755 004
9/14

LA BATALLA DE JULEPE.-

REMIGIO MANSO, actor mediocre, borrachín y bohemio, después de un espantoso fracaso teatral que lo ha obligado a abandonar las tablas y a separarse de su amiga CLEOPATRA, de quien tenía un hijo, se casa por dinero con LUCINDA, hija del veterano DON CIPRIANO, patriarca de Ruca-Ruca y principal accionista de la Mina Bruja.

El matrimonio no corrige a Remigio de sus hábitos bohemios y de su afición al proscenio. Ha escrito un drama intitulado la "BATALLA DE JULEPE", cuyo protagonista es nada menos que su suegro y, para desesperación de Lucinda que quisiera hacer de él un hombre de trabajo, en sus largos ocios ensaya la obra, se disfraza de veterano y le imita con éxito.

Al volver una noche, bastante borracho, de una de sus correrías, su mujer lo recibe con la triste nueva de que don Cipriano, víctima de la impresión que le causara el repentino derrumbe de la Mina Bruja y su próxima quiebra, ha muerto de un ataque cardíaco.

No hay mina, CELICH UC
Centro de Estudios e Investigación Chile
Calle Leñeros 110, Casilla 12000, Santiago no hay pensión y no hay tampoco montepío que Lucinda sólo podría cobrar en caso de ser soltera o viuda; pero no casada, como ahora se encuentra.

La embriaguez no oculta a Remigio la terrible disyuntiva: O suicidarse para que Lucinda pueda, en calidad de viuda, cobrar el montepío o suplantar a don Cipriano para seguir cobrando la pensión.

- Tu dirás! dice con gesto trágico a Lucinda, empuñando el revólver, que ésta le quita de la mano. - Tu dirás!

Y luego, con súbito cambio de tono ^{fuertes} -No quieres percibir el montepío? Bien: entonces cobraré yo la pensión!

Encierra violentamente a su mujer; ^{empuña} empuña una botella, toma una navaja de afeitar, vá hasta la pieza en que yace el difunto, vuelve con el disfraz del veterano y llama a su mujer. Esta, al verle, se desmaya.

Desde ese momento, Remigio, transformado en don Cipriano, comienza a sufrir las consecuencias de "cargar con el muerto".

Así, debe presidir su propio duelo, escuchar discursos fúnebres y oír los comentarios poco halagadores que se hacen sobre la

vida disipada y la falta de méritos del muerto.

Por último, no falta una amiga que, con la buena intención de consolar a Lucinda, cuenta a la presunta viuda los amores de su marido con Cleopatra.

Fuera de sí, Lucinda increpa a su supuesto padre, llamándole "desleal, infiel, adúltero", en medio de la estupefacción de los presentes, salvo el médico que atribuye el hecho a un nuevo caso de alucinación.

La paz del hogar ^{ha} quedado trizada y la vida de Remigio se vá haciendo de día en día más intolerable.

El éxito momentáneo de haber cobrado la pensión y conseguido sin dificultad su partida de defunción y el certificado de viudez de Lucinda, no alcanza a compensar el agrio gesto de ésta que le echa en cara su delito de suplantación de persona, defraude al Estado y, sobre todo, ese disfraz Continuo que la hace sentirse a todas horas "en la monstruosa condición de una mujer casada con su propio padre".

El Continuo
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Pontificia Universidad Católica de Chile

Llueven también sobre Remigio los compromisos del difunto a quien reencarna. Hoy es una deuda bancaria; mañana, un telegrama en que su socio en la Mina Bruja le exige su parte en la liquidación; otro día, una carta de amor, firmada Laura, probable lío del anciano.

A los enredos del difunto se suman los propios: Cleopatría -cuyo hijo había reconocido como natural antes del matrimonio con Lucinda- trata de ganarse con mil seducciones la buena voluntad de este presunto veterano, "suegro de Remigio" y pide ayuda para el niño, "evitando así una gestión judicial que podría apenar a la señora Lucinda".

Un Domingo, en la plaza de Ruca-Ruca, una mujer desconocida lo saluda con muchos mohines: es Laura, la vieja del veterano que no se explica el olvido de que es objeto y que dá comienzo a una desesperante persecución amorosa en pos de Remigio.

Por fin, una nueva carta del consocio en la Mina Bruja,

cansado de esperar respuesta a sus demandas de dinero, le anuncia la llegada del abogado CIRILO OVEJEROS, para proceder al cobro judicial de una gruesa cantidad.

Ahora es el propio Remigio, ignorante en absoluto del negocio en que aparece como partícipe, quien pide a su mujer que hable con el abogado, mientras él se finje enfermo.

¡Nunca lo hubiera hecho! el abogado se enamora a primera vista de Lucinda y, en forma discreta pero pertinaz, emprende la conquista.

Negarse a recibirle, es la ruina.

El abogado, por otra parte, no comprende que una mujer viuda, joven, que le recibe con amabilidad y es libre de casarse cuando quiera, rechace sus proposiciones "por ceder a los pueriles caprichos de un anciano.

Trata entonces de ~~man~~ atraerse la voluntad del ~~anciano~~ presunto suegro y, ¡qué no hace por conseguirlo! Incluso darle una comida en homenaje a La Batalla de Julepe, gestionar un aumento de pensión, comprar los derechos sobre Mina Bruja, e subrogarse al acreedor para evitar la ejecución, y hasta obtener la venida a Ruca-Ruca de un cirujano francés para operar la supuesta pierna coja al veterano.

Urgido por todos lados, Remigio se resiste heroicamente al matrimonio. Dice al abogado que mientras viva no consentirá. Invoca su ancianidad, su muerte próxima, para pedir a Cirilo, ya que es joven, que espera.....

Entretanto, Laura -la amante del veterano- ha vuelto al pueblo con mayor furia amorosa y no le deja a sol ni a sombra. En cierta ocasión en que Laura le ha obligado a subir a su coche y en que le besa con pasión, Remigio es sorprendido por Lucinda.

La indignación de ésta no reconoce límites y le amenaza con irse del hogar y casarse con Cirilo.

Remigio logra apaciguarla; pero, corto tiempo después, un acontecimiento inesperado vuelve a provocar la tormenta: Lucinda se siente embarazada. ¿Como explicar la existencia de ese hijo?

¿Sería monstruoso atribuirlo a Remigio que aparece ante todos como el padre de Lucinda. Todos en Ruca-Ruca achacarán el hijo a Cirilo, cuyo amor hacia ella no es misterio para nadie. Todos.....menos Cirilo, quien creerá que Lucinda, tan virtuosa, tan abnegada con su padre, ha caído en un desliz.

- Creerá que el hijo es de otro y me despreciará ¡Eso es lo que m'as me duele! -dice Lucinda sollozando.

Por primera vez Remigio comprende que su mujer ama a Cirilo
- Te casarás con él! exclama.

Ella protesta:

-¿En este estado? ¿Esperando un hijo tuyo? ¡No, jamás!. Yo no engaño como tú!

- Bien - le replica Remigio con sarcasmo,- dile entonces la verdad: Dile que el hijo es mío, que yo no soy tu padre sino tu marido; que yo suplante a mi suegro muerto para cobrar una pensión; ¡méteme a la cárcel!
Abandona la casa, se vá a buscar a Cirilo y dá el consentimiento.

Lucinda se convierte en la consorte del abogado don Cirilo Ovejeros. El embarazo fué una falsa alarma que Remigio -obligado por las circunstancias a vivir bajo el mismo techo- atribuye a una farsa de Lucinda para obtener su asentimiento.

Los celos le devoran; para olvidar vá a casa de Cleopatra y bebe como en sus peores tiempos de bohemia.

Una noche, cegado por el alcohol y por los celos, al sorprender a Lucinda en brazos de Cirilo, no puede dominarse, dice la verdad y amenaza con denunciarse a la Justicia.

Cirilo cree que es un caso de delirium tremens y habla de interdicción y de acudir al Juzgado; pero Lucinda le saca de su error. - Todo eso es cierto,-dice- yo he mentido....yo también he mentido....;te quiero tanto!

WEn un instante Cirilo comprende lo horrible de la situación: Lucinda abandonada y quizás en la cárcel como cómplice; su matrimo-

nio con él, nulo; la posibilidad de un hijo adulterino.....

- Esto hay que arreglarlo- dice- Y en cuanto se despeja el cerebro de Remigio, -que, por lo demás, al salir de su embriaguez no recuerda palabra de lo dicho, -le impone su solución: No cobrará más la pensión ¡Basta de fraudes!; legitimará a su hijo, casándose con Cleopatra ¡basta de ilegitimidades!; y trabajará en cualquier cosa, si bien él le dará para vivir. ¿En qué? En algo que le agrade, en el Teatro. Un veterano puede ser empresario.

Remigio acepta encantado: -Si, empresario y reventaré a esa jauría de autores y le daré a Cleopatra un papel de dama joven!

- Además -le observa Cirilo- podrá estrenar Ud. la Compañía con su drama inédito, "La Batalla de Julepe".

Remigio mueve la cabeza.

- NÓ; mi Compañía se estrenará con un sainete.

- ¿Cu'al?

- Mi matrimonio con Cleopatra.

En la pantalla aparece Remigio del brazo de Cleopatra, entre los vítores de la concurrencia, la lluvia de arroz y los acordes de la Marcha Nupcial.

TELON.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile